

México, D.F., a 8 de diciembre de 2010.

Diputada Josefina Vázquez Mota,
presidenta de la Junta de Coordinación
Política.

Discurso durante la presentación de las 10
obras del “Programa Conmemorativo del
Bicentenario de la Independencia y
Centenario de la Revolución Mexicana”.

A todos ustedes muy bienvenidos.

Quisiera sumarme no solamente a la felicitación que bien ha hecho, como siempre, nuestro presidente, el diputado Ramírez Marín, y agradecerle su presidencia desde la Mesa Directiva y en su momento también su colaboración en la Junta de Coordinación, su gran disposición y su ánimo indispensable para hacer esta presentación y estas obras posibles.

Quiero felicitar, por supuesto, al Consejo Editorial de la Cámara, porque cuando nos hicieron esta propuesta y nos la hicieron para esta agenda de festejos del Bicentenario, tomamos el acuerdo de que esta obra pudiese llegar a muchas escuelas, de que esta obra no fuese solamente para seguir teniendo, como bien decía el presidente, armarios con mejores contenidos, sino para retomar el orgullo de esta nación.

Para poder ser sembradores y constructores de esperanza en un momento que, sin duda, nos obliga a voltear a un pasado no para quedarnos atrapados en él, pero no podemos entender esta nación si no leemos sus constituciones, si no entendemos el pensamiento de

mujeres y hombres que lucharon incansablemente por la libertad, la democracia por hacer posible su participación.

No solamente es una obra de rescate extraordinario en materia histórica y de una impresión que nos hace sentir muy orgullosos desde esta LXI Legislatura es una obra que nos da un recuento y nos permite comprender nuestras raíces, nuestra identidad, nuestra esencia, nuestros por qué, nuestras razones, la Independencia, la Reforma, la Revolución Mexicana.

Cuando cantamos el Himno Nacional o lo escuchamos, sigue emocionando profundamente; tener esta obra en nuestras manos, conocer su historia y comprender de mejor manera su letra nos hará sentirlo de manera más profunda y estaremos, sin duda, más orgullosos todavía.

Conocer este texto sobre las banderas de México me parece una tarea obligada y quiero felicitar a las historiadoras, a los historiadores, a las maestras, a los maestros, que con gran generosidad y sabiduría lo han querido compartir con nosotros.

Entender cada bandera es entender un pedazo de la historia, es comprender el momento que se vivía, la manera en que se interpretaba la patria, los anhelos, los sueños y también los grandes pendientes, así que cada una de estas 10 obras es una obra que se vuelve obligada, particularmente para una tarea de reconciliación y una tarea de unidad nacional.

Porque en todos estos momentos históricos se vivieron, como siempre es sano, diferencias, puntos de vista encontrados, contradicciones, estas 10 obras dan ejemplo de que hubo mujeres y hombres con altura de miras que fueron capaces de poner por encima de todo, el valor, el sentido de la nación, de México, de la patria.

Gandhi solía afirmar que “lo que no se conoce no se entiende y lo que no se entiende resulta imposible amarlo”. No hay tarea más importante, hoy también desde el Congreso, que colaborar es una mejor manera de amar a México y de comprendernos todos y me da

mucho entusiasmo que en este Consejo Editorial participan todos los grupos parlamentarios.

Esta obra también habla de que nos sabemos poner de acuerdo los diputados y las diputadas y de que así como votamos en el Pleno reformas importantes, hoy podemos ponernos de acuerdo, en esto que deseo y convoco al Consejo Editorial no sea el principio y el fin de una colección, sea el principio de un esfuerzo constante y permanente.

En mi paso por la Secretaría de Educación Pública tuve el gran privilegio de conocer, no solamente a miembros destacadísimos de El Colegio Nacional, historiadores, hombres y mujeres sabias, sino también a muchos editores del país, a editores que todos los días están luchando porque su trabajo llegue a las manos de millones de mexicanos.

Que esta obra también pueda ser leída ahora en los medios electrónicos me parece fundamental; para algunos de nosotros, más familiarizados con el libro tradicional, nos sigue gustando el olor de las páginas de los libros y sentimos que tener un libro es siempre tener el placer y una delicia incomparable.

Un poco antes de la hora de la comida llegó a mis manos un libro extraordinario de poemas de Mario Benedetti y pensaba qué sería del mundo sin la poesía, sin las grandes batallas por la libertad y si leemos esta obra también las diputadas y diputados, tendremos mayor conciencia y compromiso para defender lo que entonces se defendió y para sentirnos más orgullosos de lo que de pronto solemos sentirnos de esta patria.

Invito a que todos quienes estamos aquí, llevemos esta obra a nuestros distritos, a nuestros estados, que ojalá esta mesa de presentación se lleve a muchos estados de la República, a muchas universidades, para que se antoje leer esta obra, para que se convide a disfrutar esta obra; porque la letra pierde sentido cuando no se lee, es letra muerta y el sentido de esta obra es que sea una letra viva, apasionante y profundamente esperanzadora.

Y me gustaría, porque no puedo dejarlo de decir, invitar al Consejo Editorial a que completara estos 10 tomos, estas 10 obras con una décimo primera, que nos está faltando y es la recopilación desde la Independencia hasta la Revolución, de las mujeres que hicieron posible también estas luchas de libertad y de democracia.

Aunque de pronto siempre estamos más anónimas y hubo muchas *adelitas* y sin ellas las batallas no se hubieran podido dar, todavía hoy en las elecciones hay muchas *adelitas*, porque cada vez que se trata de trabajar nos convocan a las mujeres, pues la Reforma, la Independencia, la Revolución, jamás se hubiesen podido construir sin el valor, la audacia y el pensamiento de las mujeres que estuvieron en el campo, en las universidades, que estuvieron dando batallas ejemplares, heroicas y, sin duda, siempre en condiciones de mayor adversidad.

No desconozco ni minimizo el esfuerzo y la grandeza de los hombres que aparecen en esta obra, simplemente solicito de manera muy respetuosa a nuestro Consejo Editorial, que ahora hagamos una recapitulación de las mujeres que construyen democracia y libertades, particularmente en un momento como éste.

De esa manera podemos completar este gran esfuerzo y estas obras, realmente, hoy indispensables y que nos convocan a todos los mexicanos.

Me uno a las felicitaciones de nuestro presidente, Jorge Carlos Ramírez Marín, y los invito a que esta presentación se vaya a muchos rincones de México y que hagamos un esfuerzo desde la Cámara para donar esta obra, particularmente a las escuelas, donde están los grupos más vulnerables, de más escasos recursos en México y que por muchas razones no pueden tenerla al alcance de sus manos.

Sería una manera de construir un puente cercano, respetable y también mucho más digno entre los diputados y el resto de la ciudadanía, a quienes servimos y debemos ser, en todo caso, sus voces más comprometidas y cercanas también.

Muchas felicidades, querida Laura; muchas felicidades, estimado Armando, gracias a las comisiones que han acompañado este esfuerzo con tanta dedicación y entrega y me da una enorme felicidad que esta obra salga de las vitrinas y los anaqueles o de las bodegas del Congreso y se vaya a las casas, a los corazones y a las inteligencias de miles de mexicanos.

Enhorabuena y muchas felicidades.

-- ooOoo --